

SEBASTIAN GALVIS ARCILA

**Bajo las Ramas del
Muérdago**

“Desde el Comienzo”

PRESENTACIÓN

Probablemente si alguien me hubiera pedido que redactara y preparara el bosquejo general de mi primer poemario, hubiese empezado con más preocupación que convicción por aplicar las metodologías que a la larga no hacen más que matar la inspiración, y hubiera sesgado parcialmente mis momentos de producción creativa a partir de los afanes que ofrece el reflexionar en lo que la gente desea leer, las academias pretenden condecorar y las editoriales prefieren publicar. Pero por fortuna no fue este mi caso, y nadie pretendió si quiera hacerme tan arrogante propuesta, sino hasta días después del momento aquel en que escribí el punto final de la última de las líneas que componen este trabajo poético.

Después de todo, en el proceso me di cuenta que mi primer poemario sería una labor libre de avaricia y pretensiosa hechura, que la pluma en mi mano trazaría el derrotero de espejismos tangibles y palpables en la condición de cualquiera que tuviera la ocasión de leer mi obra, y que la ansiada creatividad solo es amiga de quien trabaja a favor del arte en todo su esplendor. Esto significa que las formas construidas solo valen la pena cuando el artífice se ha despojado de afanes egoístas y de una conciencia ensimismada, solo así su espíritu se hace uno con el Universo y compone al unísono con los vestigios de la sabiduría colectiva, hazañas que jamás imaginó que de él manarían.

Por lo tanto la autoría de una pieza artística es tan relativa como las visiones tenidas bajo hipnosis, que no son siempre explicables ni enteramente comprensibles. Esta es una buena razón para dilucidar porqué el escritor no se jacta de su obra y porqué hay a quienes les parece en un libro, estar viendo las planas auténticas de su vida revelándose crudamente en la entrega sublime de unas páginas abiertas.

Este es el comienzo, lo primero que supe que debía escribir por necesidad, porque no lo sentía netamente personal sino eterno e infinito; no es simplemente un deber social sino un aliento vital que esta hecho de la luz sinestésica de ideas perpetuas. Yo de mi mismo no podría componer una sola estrofa sino fuera por el reflejo de la vida en la penumbra gloriosa que se inscribe por el alma de mi pluma en la pureza del papel. Este debe ser el comienzo y no otro porque son mis primeros versos, los versos de niño de joven y de adulto, estaría mintiendo si no empezara por reconocerlos, y hay en todos ellos una imagen renuente de personajes que no son como yo, de lugares que mi cuerpo no ha

visitado pero certeramente mis ojos en su hechizo han visto entre lágrimas y risas; y hay también en ellos los campos mórficos de los antiguos poetas y el sentir recién parido de una nueva inspiración resonante.

En el trance de hacerme poeta dejé la estereotipia de mi persona y me fundí en realidades multidimensionales que al principio me eran tan ajenas como una sala oscura que poco a poco se va iluminando con la función cinematográfica; y después se hicieron familiares a medida que en el tiempo mi mente su nueva trama lograba comprender. Entonces los sueños más despiertos de mi vida se proyectaron en la quietud de mi estado ideal y urgido emprendí la honrosa tarea de traducir en teoremas literarios la fugaz tonada inédita que suena para toda la audiencia tras el telón de lo prohibido.

El presente no es el constructo de una visión íntima de mis campañas existenciales, ni una composición autobiográfica que tenga como objetivo alimentar las engrosadas estanterías de bibliotecas y coleccionistas literarios; sino una propuesta con un carácter definido que parte muchas veces de lo social, cotidiano, emocional, y sentimental. No es uno de sus objetivos específicos, develar la visión terrena de una criatura experimental con necesidad de popularidad, antes bien, se saciaría su ambición si tan solo fuese percibido en el recorrido, como una recopilación de esquemas colectivos afines a la realidad y a la imaginación de por lo menos un hombre o una mujer que ame con desesperación el elixir inagotable del verso genuino.

El muérdago evoca la confrontación marginal de la ficción y la realidad, y crece justo en el exiguo lindero que las distingue pero no las separa, con tal fin lo escogí intuitivamente para rotular el producto de una historia que no da cuenta de temas sino de hechos, y no sabe de escenas sino de actores que no pudieron escapar de su pública realidad. “Debajo de las ramas del muérdago” aun quedan mil historias que yo no pude contar, pero con las que escribo en este libro me alcanza para insinuar el destino final y bienaventurado de aquella persona que sirviéndose de su inconsciencia soñó alguna vez que sentía, que quería, que debía y que podía.

El artificio de la palabra sembrada en tierra fértil conserva el tesoro de su propio potencial y significancia, en la esperanza de un país mejor y un continente en progreso; en él, trabajar esparciendo semillas es trabajo de visionarios al tiempo de sembrar propuestas capaces de engendrar un cambio. Al germinar las semillas hay tantos

retoños y cada uno de ellos parece representar uno a uno según su género y especie, la explayada cuantía de la experiencia humana. De pronto el espectador indica en sus meditaciones el misterio del crecimiento que es la incorporación del condimento espiritual, un hálito que da vida a las piezas de arte, que no puede ser explicado con estrictos tecnicismos y se forja en las zonas selváticas de los instintos y las convicciones.

Después del nacer y la leyenda del crecimiento, el ramillete se hace seco pero no muere, y es también cuando su decaída textura invoca los mortuorios gemidos de tristeza y melancolía que son estados de ánimo propios de todos los seres vivos sean cazadores o sean presas; pero quien no se niega a la realidad puede ver todavía la luz que sale de la oscuridad de la noche o el loto que emerge del fango sucio, y es capaz de experimentar dichas, placeres, amor y otros orgasmos que devuelven por momentos, sonidos y bellos colores al lienzo de la existencia, sobre todo cuando éste finge y se camufla de un silente fondo gris; al fin un beso y una dicha hacen que el muérdago marchito hijo del artificio llamado palabra, florezca una vez mas en vísperas de una emoción insondable.

Queridos lectores, diversa es la creatividad como el mundo contemporáneo, donde cada método y cada enfoque parece perdurar en la inmortalidad de los escritores; aún está de pie en el cuadrilátero la obra maestra batiéndose tenazmente contra las nuevas tecnologías de la información y la comunicación. El escenario es histórico si se precisa un trabajo armónico en un ambiente transformado y caótico, donde el fin fundamental del hombre es la supervivencia y la gloria de la felicidad es un anhelo irrelevante. La obra creativa demanda el todo de su autor, el precio que se paga es alto en relación con la medida del esfuerzo, y justo en cuanto a su valía emotiva. ¡Que prevalezca pues el genio humano sobre toda experiencia virtual ya que la expresión del alma insubordinada como el estudio decidido de un buen libro, sucede siempre en contextos y circunstancias auténticas!

Al momento de leer este poemario, será tiempo de sentir el toque de la mano inspirada por el hondo razonamiento, tiempo de dar un paseo por las consteladas abstracciones del universo, tiempo de reblujar el mas allá de la persona, tiempo de construir monumentos con ideas, tiempo de descubrir mil y una formas desconocidas para hallar sentido a lo incomprensible, tiempo de no ser mas que un pensamiento, tiempo de

conocer grandes pasajes y lugares pequeños. Al momento de leer este trabajo, será tiempo de recitar el destino apócrifo de algunos poemas que no por casualidad han quedado libremente prisioneros en este libro.

El mundo está dando a luz por esta fecha mis primeros versos en la discreta soledad de mi alcoba, donde emprenden el vuelo multitud de cigüeñas y vuelven esperanzas como palomas. Veamos juntos de otro modo el trazo irremediable de la creación perenne e indestructible con ojos de recién nacido, para dejar que la sublime inquietud navegue en idilios de nuevas sensaciones, y que los susurros de la mente se levanten de sus tumbas somnolientas para articular oratorias de palabras sin sonido. Tal vez sí sirva de algo escribir lo que por fuerza no puede permanecer escondido, o a lo mejor basta solo con creer después de todo, que de aquí a poco tiempo el discreto muérdago podrá estar florecido.

SEIS SEMILLAS

CARTA CASI DESDE EL EXILIO

Se me acaba de ocurrir mi país,
sin tanto chiste por contar,
sin la jocosidad incierta del rompecabezas
que los "eruditos" se empeñan en disturbar.
¡Mmm... Los santos estarían contentos!
¡Mmm... Los prados agradecidos!

Se me acaba de ocurrir el cerro de las tres cruces
rebosante de pañuelos blancos
y un grito desesperado que hurte los trapos
que cubren rostros enmascarados.
Que el terror no se apodere de las plegarias
y que la bala de un fusil
no apunte con venganza sobre las cabezas.

Los pastizales se quemaron,
se quemó la conciencia, la hermandad;
la cresta que hace el platanal, los supervivientes.
Se quemó la hierba que sustentaba
el plectro resbaladizo de los que esperan morir,
y el malecón beneficente de los neonatos.
Se quemó la torre, la dignidad,
se quemó el orgullo y la vanidad,
el palacio, los años incongruentes,
se quemó el país, se quemó el dinero,
se quemaron inocentes,
se quemaron como puercos.

La justicia, prófuga dispensación,
hoja de árbol cuando llega Noviembre,
que se reseca como promesa del gabinete,
y se marchita en renglones de constitución.

El país rebujado en manto añejo
que cubre espesas campanadas de maldición.
El país dice con "gemidos indecibles",
la cobardía de un turbado pelotón.

Por la gloria. Por mis cabales.
Por los bosques reductuales,
mudas témporas
en heráldicas trincheras de miseria.

El parlamento calla;
en sangre inundadas las piezas de paz.
El parlamento calla;
se escucha el amor asaltando por las ventanas.
El parlamento calla;
suena la trompeta al galope de la muerte.
El parlamento calla;
Yo remojo mi pan en lodazales...

Se me acaba de ocurrir mi país
menos gastado que hoy.
Mi país no regido por pasatiempo
¿Como va a ser el mío?
Si el mío tiene el tinte del afrechero
y cabe en la embarcación de la utopía;
mi país tiene la barba azul
de un dios en accidentes oceánicos.
Tiene acucia de ser país
y no "honorable" coartada de falsarios.

Se me acaba de ocurrir mi país,
al que le van pasando los gobiernos
no lo anhelado,
país que no es aturdido

por la explosiva furia del villano.
De ramblas y majestuosas flores;
amarillo, azul y rojo trashumante en exilios
y en las bravas almas de los fundadores.

PRECES

“Veo perros
difuntos en el agua.”

Hacia abajo corre el río
de sangre pintado,
y sube irresoluto
de escoria manchado.

La ruina del espurio
es el pecado de su circunstancia;
los que mueren sin haber vivido,
la bajeza, la indolencia,
el ultraje y la arrogancia.

El comienzo de la poesía,
el hedor en la ausencia de la palabra
en un desgastado artificio llamado poeta.

Las mentiras en el aire suspensas,
las preguntas en las selvas muertas,
las respuestas son monedas esparcidas,
los recuerdos despensa de miserias;
y sabe Dios que los pies con que camina
son silencio de razones inciertas.

LOS PRESIDARIOS: Guión de un cuerpo mutilado

Pasea por el patio de una cárcel;
cabizbajo va el presidiario
con una pena en el alma,
tan pena como su falta,
vencida como sus brazos.

Un cigarro en su boca no faltaba,
y en el bullicio de las cartas
en pánico la noche masacrada,
tortura el rocoso cabezal
que adorna el catre infame.
¡Pobres presidiarios!

La fuga en la mente trasegando
burla su encierro apagado;
y el olfato de los perros
sorprende en los insomnios
el intento exasperado.
Al desertor del penal,
baja en silencio le habrían dado.
¡Pobres presidiarios!

Donde su pie descansa
en deslustradas zapatillas,
el frío de la celda no precisa
el pensamiento criminal que se delata.
Si lloran los barrotes las desdichas
que su honda pena arrebató,
¿Quién recogerá las cenizas
cuando al final sus ojos no abran?
¡Pobres presidiarios!

Thank You for previewing this eBook

You can read the full version of this eBook in different formats:

- HTML (Free /Available to everyone)
- PDF / TXT (Available to V.I.P. members. Free Standard members can access up to 5 PDF/TXT eBooks per month each month)
- Epub & Mobipocket (Exclusive to V.I.P. members)

To download this full book, simply select the format you desire below

